

## EL ESPAÑOL EN FILIPINAS: COMENTARIOS SOBRE UN LENGUAJE VESTIGIAL

### 1. *Introducción*

De todas las zonas dialectales que en algún momento estuvieron bajo el dominio español, y donde el español se habla todavía hoy en día, una de las áreas menos conocidas desde el punto de vista lingüístico es el archipiélago de las Filipinas. Por supuesto, existe una amplia bibliografía de estudios sobre las principales lenguas indígenas de aquella nación, y dentro del marco hispanofilipino, se han realizado estudios orientados en dos direcciones: la incorporación de palabras españolas en las lenguas filipinas, y la formación de los dialectos hispanocriollos (chabacanos) de Cavite, Ternate y Zamboanga<sup>1</sup>. Bien se sabe que la presencia española en Filipinas duró más de 300 años, pero a pesar de que el castellano es todavía una de las tres lenguas oficiales de Filipinas, y de que existen aún filipinos de habla española no acriollada, es escasísima la información que tenemos sobre el español actual que se habla en Filipinas. Los tres siglos de ocupación española no bastaron para arraigar el idioma castellano entre los idiomas indígenas de Filipinas, tal como ocurrió en Hispanoamérica, y ni siquiera se empleaba la lengua española como idioma vehicular o de comercio entre la población mestiza euroasiática que surgió a raíz de los contactos multiculturales. Ha sido muy comentada la ausencia del español entre las principales lenguas vigentes de

---

<sup>1</sup> La bibliografía esencial sobre los dialectos chabacanos incluye los siguientes trabajos: Whinnom (1954, 1956, 1965), Frake (1971), Forman (1972), Riego de Dios (1976a, 1976b, 1978), Moloy (1973, 1977), Miranda (1956), Evangelista (1972), Germon (1952), Llamado (1969, 1972), McKaughan (1954), Nigoza (1985), Batalúa (1960), Quilis (1970, 1980, 1984), Santos y Gómez (1924), Tirona (1924), Butausa (1969), Domingo (1967), Macasantos (1971), Maño (1963).

Filipinas; basta por el momento citar de paso los factores de más impacto: la política española oficial y sobre todo religiosa de emplear las lenguas vernaculares en la catequesis y la administración de la colonia; el número relativamente pequeño de europeos en comparación con la población indígena; la falta de grandes desplazamientos demográficos dentro de la población indígena, que de haberse producido habrían impulsado el empleo del castellano como lengua vehicular<sup>2</sup>. Con la excepción de los dialectos chabacanos, surgidos alrededor de guarniciones militares y difundidos en algunos lugares de comercio multiétnico, el español nunca se convirtió en la lengua materna de un sector importante de la población filipina, ni se empleaba con frecuencia como lengua vehicular fuera de las comunidades mestizadas que de alguna manera participaban en la administración colonial. Con el advenimiento de la administración norteamericana y el arrollador impacto lingüístico de los programas de escolaridad en idioma inglés, se produjo un desplazamiento lingüístico que en el transcurso de dos generaciones acabó casi por completo con el español como lengua vigente; en la actualidad, la existencia del español como materia obligatoria del curriculum secundario es objeto de una nutrida polémica a nivel nacional, ya que muchos lo consideran un anacronismo que debe ser eliminado lo más pronto posible<sup>3</sup>.

Irónicamente, a pesar de que el español no pudo colocarse entre los idiomas naturales o naturalizados de Filipinas, y a pesar de su poca resistencia frente a las incursiones posteriores del inglés, la cantidad de préstamos léxicos del español entre los idiomas filipinos sobrepasa con creces los índices registrados en cualquier idioma americano o africano. Ya han sido estudiados los hispanismos filipinos, ya que permiten una reconstrucción parcial de las etapas anteriores de la lengua castellana hablada en Filipinas, y que habría de dar lugar tanto a los dialectos chabacanos como a una profunda reestructuración de las principales lenguas filipinas<sup>4</sup>. Se desprende de estas investigaciones lexicológicas el carácter indiscutiblemente mexicano del dialecto español llevado a Filipinas, lo cual deja de ser sorprendente si consideramos que el territorio filipino fue conquistado, poblado y

abastecido por medio de los galeones españoles que partían del puerto mexicano de Acapulco. Por otra parte, la escasez de estudios lingüísticos sobre el español filipino actual se debe principalmente al número reducido de hispanoparlantes filipinos; en la mayoría de los trabajos que afirman tratar del español filipino encontramos un estudio de los hispanismos léxicos en las lenguas indígenas, o bien una descripción de los dialectos chabacanos. Inclusive se han dado casos de confusión del chabacano con el español legítimo de Filipinas, como si este último no existiese como variante regional del español metropolitano. Encontramos, por ejemplo, la afirmación de que<sup>5</sup> en la actualidad la situación del español es bastante precaria ... el dialecto español que se habla en aquellas islas recibe el nombre de chabacano. En un estudio más serio, se declara que 'the modern Spanish of Manila has none of the characteristics of the South American or Andalusian Spanish ... the Philippine Spanish of today is the result of the second stage of the Spanish contact with the Philippines' [el español contemporáneo de Manila no manifiesta característica alguna de los dialectos sudamericanos o andaluces ... el español filipino actual resulta de la segunda etapa del contacto hispanofilipino]. Los datos provenientes de los censos nacionales tanto del período de administración norteamericana como de la época de gobierno nacional son muy confusos, ya que no se diferencian los dialectos chabacanos o criollos del español corriente<sup>6</sup>; al mismo tiempo, no han sido contados siempre aquellos individuos de habla hispana que no han recibido formación académica en esa lengua. Como consecuencia, y a pesar de las posibles extrapolaciones cuantitativas, no existe una descripción actualizada del español filipino contemporáneo, aunque existe un amplio consenso en cuanto a la existencia de un número considerable de filipinos de habla hispana. En lo que va a continuación, intentaremos una descripción de los principales rasgos lingüísticos del español filipino actual; no se pretende ofrecer un estudio exhaustivo, sino actualizar trabajos anteriores, y al mismo tiempo colocar el español filipino dentro de un marco comparativo, que también abarque los dialectos chabacanos y las principales manifestaciones hispánicas de España e Hispanoamérica.

<sup>2</sup> Véanse Whinnom (1954), Agoncillo y Guerrero (1984), Phelan (1959), Sibayan (1971), Bowen (1971), Quilis (1980).

<sup>3</sup> Morales Goulet (1980: 13), Hayden (1947: 603), González (1980).

<sup>4</sup> Wolff (1973-4), Quilis (1973, 1976, 1980), Oficina de Educación Iberoamericana (1972), C. López (1965).

<sup>5</sup> Díez, Morales, Sabin (1977: 85).

<sup>6</sup> Whinnom (1956: 2).

<sup>7</sup> Véase la explicación de Frake (1971).

## 2. Características de los filipinos de habla hispana

La mayoría de los filipinos de habla hispana pertenecen al sector *mestizo* (euroasiático), descendientes de los antiguos pobladores peninsulares. Además, el parentesco peninsular suele ser bastante reciente, en que los filipinos de habla hispana suelen contar con por lo menos un abuelo, tío o aún padre nacido en España; son pocos los *mestizos* hispanoparlantes en cuyas familias no figura ningún pariente oriundo de España en las dos últimas generaciones. El núcleo de habla hispana se ve fortalecido por el frecuente matrimonio entre familias mestizas, por los contactos sociales sostenidos entre los descendientes de la antigua aristocracia española (por ejemplo, existe un Casino Español en Manila y otro en Cebú), y por los viajes a España, que todavía son realizados por los mestizos hispanofilipinos cuyas familias no han perdido los medios económicos que permiten este lujo.

También existen filipinos sin antecedentes europeos que por una serie de razones han aprendido el castellano mediante el contacto con las generaciones hispanoparlantes anteriores, pero son pocos estos individuos en comparación con la totalidad de los filipinos de habla hispana. En el curriculum universitario, el español todavía figura entre las materias obligatorias, a pesar del movimiento actual en favor de la abrogación de este requisito, y en décadas pasadas el español se enseñaba frecuentemente aun en las escuelas públicas. Actualmente, la mayoría de los filipinos que han estudiado el español bajo estas condiciones poseen niveles ínfimos de proficiencia efectiva. Pero muchos han adquirido una competencia pasiva que les permite captar el sentido general de muchas oraciones y expresiones españolas. Naturalmente, la alta proporción de hispanismos léxicos entre las lenguas filipinas ayuda en el reconocimiento de las palabras españolas, y los filipinos de generaciones anteriores se acuerdan de la presencia de sacerdotes, monjas y maestros españoles, sobre todo en las escuelas católicas, quienes contribuyeron al conocimiento general de muchas palabras españolas. Los abogados filipinos suelen alcanzar niveles superiores de proficiencia en español, debido a la necesidad de manejar un código jurídico redactado originalmente en castellano, y hasta hace muy poco, era posible emplear el español como lengua oficial en los tribunales filipinos. Muchas monjas filipinas realizaban su vocación en conventos dirigidos por religiosos oriundos de España, donde el empleo de alguna versión del español caracterizaba la

vida cotidiana del convento. Es por lo tanto evidente que, aunque la mayoría de los verdaderos hispanoparlantes filipinos son de familias mestizas, existe también un número desconocido pero considerable de filipinos que poseen algunos conocimientos de español, inferiores a los niveles alcanzados por los hispanofilipinos, pero superiores a las habilidades de los alumnos extranjeros.

También cabe comentar sobre el nivel socioeconómico de la mayoría de los filipinos de habla hispana, colocándose casi siempre entre los sectores más privilegiados. Muchos hispanofilipinos vienen de las antiguas familias terratenientes, que han sabido mantener y aun ampliar sus fortunas a lo largo de las varias administraciones coloniales y poscoloniales filipinas. Naturalmente, existen familias venidas a menos, o que nunca poseyeron amplios bienes materiales, pero por lo menos entre los hispanofilipinos de alta condición socioeconómica, el empleo de la lengua española constituye un claro motivo de orgullo y una prerrogativa de su casta. Estas personas suelen esforzarse por hablar el español en el hogar, aunque resulte difícil hacerlo en los lugares públicos, debido a la falta general de conocimiento del español, y el resentimiento que se desprende entre los demás filipinos al oír una conversación en español sostenida entre ciudadanos filipinos. A pesar de los esfuerzos de los hispanofilipinos en enseñar el español a sus hijos, existen pocas personas menores de 40 años de edad que realmente dominen el castellano, y es difícil la supervivencia de este idioma en las próximas generaciones. Muchos filipinos de habla hispana también pueden hablar inglés, pero muy pocos ostentan sentimientos positivos en favor de las lenguas indígenas de Filipinas, mirando con desaprobación la implementación del tagalo como una de las lenguas nacionales. Estos individuos se ven forzados a emplear tanto el tagalo como los demás idiomas nacionales, y sus habilidades oscilan entre un conocimiento rudimentario y un dominio total al nivel del indígena, pero son pocos los mestizos hispanofilipinos de habla hispana que creen que las lenguas filipinas engloban el potencial de convertirse a largo plazo en vías adecuadas de comunicación cultural y social.

Como resultado de estas actitudes, el dialecto español de Filipinas tiene un perfil netamente aristocrático, conservador y preciso, sin las variantes populares, regionales, arcaicas y rústicas que caracterizan a los dialectos chabacanos, y que prevalecen en los dialectos hispanoamericanos. También son dignos de mención los rasgos peninsulares particulares a las zonas centrales y septentrionales de España, y la

ausencia casi total de características típicas de los dialectos andaluces, gallegos, canarios y levantinos, a pesar de que muchos de los últimos emigrantes peninsulares a Filipinas procedían de estas regiones. También se ve reflejada la influencia lingüística de los maestros, funcionarios gubernamentales y religiosos peninsulares, y el impacto de las normas literarias y periodísticas que regían la considerable producción editorial en lengua española que existía en Filipinas hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad, la mayoría de los filipinos de habla española vive en el área metropolitana de Manila, y existen otros núcleos importantes de hispanoparlantes en las principales capitales de provincia, sobre todo en las zonas caracterizadas por las grandes fincas de producción agrícola, que remontan a la época colonial. Podemos citar las zonas azucareras de la isla de Negros (Bacolod y también Dumaguete), y las regiones fruteras de Mindanao, cerca de Cagayan de Oro y Davao. Existen otros grupos de hispanoparlantes en Legaspi y Naga, Iloilo, Tacloban, Cotabatu, Vigan, Cebú y Zamboanga, siendo en esta última ciudad diglósicos (español-chabacano). A pesar de la variedad de lenguas regionales representadas (tagalo, ilocano, hiligaynon/ilongo, cebuano, waray, etc.), no se ha producido una matización regional del español filipino, y es virtualmente imposible identificar la procedencia regional de un filipino hispanoparlante por los rasgos lingüísticos del español (aunque sí del inglés filipino).

Para los fines de la presente investigación, fueron escogidos 20 filipinos de habla hispana<sup>8</sup>, siendo casi todos de antecedentes mestizos. Los informantes residen en Manila, Iloilo, Cebú, Davao, Dumaguete y Cagayan de Oro, y las edades oscilan entre 37 y 95 años. Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad, y la duración promedio de cada entrevista era de 45 minutos, empleando el formato de la conversación libre. Cabe señalar a partir de este momento que las siguientes observaciones representan denominadores comunes, ya que existe considerable variación idiolectal entre los hispanohablantes

<sup>8</sup> La investigación sobre el español filipino fue realizada en el año 1985, con la ayuda de una beca Fulbright, autorizada por el gobierno norteamericano y la Fundación Educativa Filipino-Americana. Reitero mi agradecimiento a los oficiales de estas entidades, sin cuya ayuda habría sido casi imposible la realización de las investigaciones; sobre todo, agradezco de todo corazón la participación amable y entusiasmada de los centenares de filipinos de condición particular, cuya actuación lingüística conforma el corpus de material sobre el español y el chabacano de Filipinas.

filipinos, sobre todo en la última generación, que cuenta con un alto índice de hablantes vestigiales (*semi-speakers*).<sup>9</sup>

### 3. Características fonéticas del español filipino

En lo que va a continuación, señalaremos los rasgos sobresalientes de la fonética hispanofilipina, subrayando las discrepancias entre el dialecto español de Filipinas y las principales variantes dialectales en el resto del dominio hispanoparlante.

1) Es notable, en el español filipino contemporáneo, la realización oclusiva de los fonemas /b/, /d/ y /g/ en contextos intervocálicos<sup>10</sup>, frente a la pronunciación fricativa que prevalece en los demás dialectos del español. En el español filipino, la retención de la articulación oclusiva entre vocales es especialmente llamativa en el caso de la /d/ intervocálica, cuya realización puede alcanzar el punto de [r] y así confundirse con el fonema /r/; esto ocurre con mayor frecuencia en los casos en que la /d/ adquiere una articulación alveolar en el español filipino. Entre los pocos filipinos de habla española que le dan una articulación fricativa a la /d/ intervocálica, casi todos cuentan con por lo menos uno de los padres nacidos en España, o han pasado temporadas largas en aquel país. La articulación oclusiva de /b/, /d/ y /g/ se ha extendido igualmente a los dialectos chabacanos, y caracteriza los préstamos españoles en las lenguas indígenas de Filipinas. Es interesante notar que la misma pronunciación figura en el dialecto español de Guinea Ecuatorial, única región de habla hispana del África subsahariana<sup>11</sup> y en varias zonas hispanoamericanas que se caracterizan por el bilingüismo a base de una lengua indígena.

En el español filipino, es frecuente la elisión de la /d/ intervocálica, principalmente en el sufijo verbal *-ado*, igual que los principales dialectos hispanoamericanos, en el español filipino la realización de la /d/ nunca pasa por una etapa fricativa antes de elidirse (sucede lo mismo en el dialecto ecuatoguineano y en las citadas regiones bilingües de Hispanoamérica); la elisión de la /d/ intervocálica resulta de

<sup>9</sup> Véase Lipski (a, b) para una comparación de los dialectos vestigiales del español a nivel mundial, y las semejanzas con los dialectos criollos y africanizados del español.

<sup>10</sup> Bowen (1971) también comentó esta realización fonética, que también se encuentra entre los hispanismos incorporados a las lenguas filipinas.

<sup>11</sup> Lipski (1984a, 1985), Granda (1985).

la imitación parcial de un proceso cuya motivación original implicaba la reducción fonológica, pero que dentro del español filipino representa una variación con bases léxicas, que por otro lado apenas afecta las nuevas palabras introducidas en el español filipino, ni ocurre en los demás contextos intevocálicos donde en el español actual de otras regiones la /d/ se reduce con frecuencia creciente<sup>12</sup>.

2) En el español filipino, el fonema /s/ recibe articulación sibilante [s] en todos los contextos, aun en posición implosiva/final de sílaba, donde es frecuente la reducción fonológica en otros dialectos. Esto no deja de ser curioso, frente a la alta proporción de andaluces entre la última ola de emigración española a Filipinas, ya que en los dialectos andaluces la /s/ implosiva y final de palabra se reduce en prácticamente todos los casos. Entre los filipinos de habla hispana no es insólita la realización apicoalveolar [ʃ] de /s/, que ocurre en los dialectos centrales y septentrionales de España, aunque no es uniforme esta pronunciación en Filipinas. La extraordinaria resistencia fonológica de la /s/ implosiva en el español filipino refleja la influencia de los dialectos peninsulares que más impacto tuvieron en la última etapa de formación del habla hispanofilipina actual. En el cuadro 1 vemos algunos datos comparativos, que permiten ubicar el comportamiento de /s/ en el español filipino dentro de un marco más amplio, que incluye algunos dialectos peninsulares e hispanoamericanos, entre éstos el dialecto de la ciudad de México (que representa la norma culta mexicana) y el puerto de Acapulco (el punto de partida de los galeones que abastecían la colonia española de Filipinas). Entre los dialectos chabacanos, por otra parte, la reducción de la /s/ implosiva era frecuente durante las etapas formativas, y en muchos casos la /s/ ha desaparecido por completo; por ejemplo en el dialecto ternateño tenemos la evolución *nosotros* > *nibotro*, *vosotros* > *bubotro*, etc. En el dialecto caviteño, los resultados fueron *nisós* y *busós*, respectivamente, que suelen pronunciarse sin la /s/ final. En el dialecto zamboanguense actual, existe todavía un proceso activo de reducción de /s/ implosiva, sobre todo en las comarcas rurales<sup>13</sup>.

CUADRO 1: COMPORTAMIENTO DE /S/ EN VARIOS DIALECTOS DEL ESPAÑOL

Dialecto	/s/C			/s/# C			/s/##			/s/# V			/s/# v		
	[s]	[h]	[O]	[s]	[h]	[O]	[s]	[h]	[O]	[s]	[h]	[O]	[s]	[h]	[O]
Fil.	100	0	0	96	2	2	98	0	2	100	0	0	100	0	0
Cd. México	96	4	0	65	32	2	95	2	3	100	0	0	98	2	0
Acapulco	15	82	3	2	87	11	10	20	70	58	42	0	2	82	16
Madrid	94	6	0	69	29	2	82	12	6	92	8	0	96	4	0
Cáceres	2	91	7	0	94	6	9	8	83	23	77	0	0	95	5
Sevilla	0	95	5	0	91	9	5	2	93	69	10	21	1	46	54
Las Palmas	2	85	13	0	89	11	2	17	81	75	25	0	0	92	8
Cuba	3	97	0	2	75	23	61	13	26	48	28	25	10	53	27

Legenda: C = consonante; V = vocal tónica; v = vocal átona; # = contorno de palabra; ## = contorno de frase.

3) La /n/ final de palabra retiene su articulación alveolar [n] en el español filipino, a pesar de la alta proporción de palabras filipinas que terminan con la nasal velar [ŋ], y la existencia de un proceso de velarización de /n/ final de palabra en los dialectos andaluces, gallegos, canarios y otras regiones peninsulares de donde salían muchos de los últimos emigrantes españoles a Filipinas. Una vez más, notamos la influencia de los dialectos castellanos del español peninsular, donde la /n/ final de palabra raramente se velariza; esta distribución en el español filipino socava parcialmente las teorías que implican que la existencia de una nasal velar al fin de las palabras indígenas causaría la velarización de /n/ en las palabras españolas, en situación de contacto bilingüe (por ejemplo, los contactos hispanoafricanos e hispanoamerindios). Encontramos una distribución similar en el español de Guinea Ecuatorial, donde nunca se velariza la /n/ final de palabra (reflejando la influencia predominante de los dialectos castellanos y levantinos), a pesar de la existencia preferencial de la [ɲ] velar al final de las palabras indígenas.

4) El dialecto hispanofilipino retiene el fonema lateral palatal /ɲ/, el cual también figura entre los hispanismos léxicos en las lenguas filipinas, con la excepción de los primeros contactos (por ejemplo, el dialecto ternateño del chabacano, y algunos préstamos tempranos). A veces, el fonema /ɲ/ adquiere la realización [ly] en la última generación de filipinos hispanoparlantes, pero nunca se confunde con /y/.

<sup>12</sup> Se encuentra la misma distribución en el español de Guinea Ecuatorial, y en algunas zonas hispanoamericanas de situación bilingüe.

<sup>13</sup> En Lipski (1983, 1984b) se encuentra una descripción de la metodología que regía la recolección de los datos comparativos.

tal como ha ocurrido en la mayoría de los dialectos hispanoamericanos y aun peninsulares.

5) En un principio, se mantiene la distinción fonológica entre los fonemas vibrantes /r/ y /r̄/ en el español filipino, pero en realidad se ha producido una neutralización parcial a nivel idiolectal, siempre en favor de [r]. La realización de /r̄/ como [r] se da con mayor frecuencia en la última generación de hispanoparlantes, algunos de los cuales utilizan la variante [r] sin excepción. Ninguna de las lenguas filipinas cuenta con una vibrante múltiple [r̄], y la reducción de /r̄/ en el español filipino es semejante al comportamiento de los fonemas vibrantes en otras regiones bilingües, en África e Hispanoamérica. Por otro lado, en el español filipino actual no se encuentra la variante preaspirada o ensordecida [h̄r̄], que figura en los dialectos chabacanos y en muchos dialectos caribeños.

6) En el español filipino, no se neutralizan los fonemas líquidos /l/ y /r/ en ningún contexto, reflejando los patrones fonotácticos peninsulares de mayor influencia; se establece un fuerte contraste con los dialectos andaluces, extremeños, canarios y caribeños, donde es frecuente la neutralización y la pérdida de /l/ y /r/ en posición final de sílaba. Se nota aún la influencia de estos dialectos del español en los primeros préstamos hispánicos entre las lenguas filipinas, así como en los dialectos chabacanos, sobre todo de Ternate y Cavite.

7) En el español filipino actual, existe una tendencia hacia la reducción de /a/, /e/ y /o/ en contextos átonos, alcanzando una articulación centralizada [ʊ] o [ə]. Como resultado, se borran parcialmente las distinciones morfológicas que dependen de la variación vocálica (por ejemplo, entre *hablan* y *hablen*). Por otra parte, nunca se eliden las vocales átonas en el español filipino, tal como ocurre en el español mexicano, especialmente en contacto con /s/ <sup>14</sup>.

8) La mayoría de los filipinos hispanoparlantes realizan el fonema /f/ como fricativa labiodental [f], pero se da el caso ocasional de la oclusiva labial [p], resultado general de /f/ en los hispanismos incorporados a las lenguas filipinas, y en los dialectos chabacanos. El empleo de [p] por [f] aparentemente nunca se daba entre las anteriores generaciones de hispanoparlantes, y su empleo en el español filipino actual se limita a los hablantes vestigiales.

9) La fricativa posterior /x/ recibe una fuerte articulación velar [x] en el español filipino, aunque se oye a veces una mera aspiración

faríngea [h]; notamos esta última variante en los dialectos caribeños, andaluces y canarios del español, mientras que las variantes velares predominan en el centro y el norte de España.

19) El fonema /y/ se realiza virtualmente sin fricción palatal, y raramente manifiesta una variante africada [j] en el contexto inicial absoluto o inicial de sílaba después de consonante (*yo, inyectar*). Por otra parte, es insólita la elisión de la /y/ intervocálica en contacto con /e/ o /i/ (por ejemplo *silla*: > *sía*, *sello* > *seo*), tal como ocurre en México y Centroamérica.

11) A diferencia de los dialectos hispanoamericanos y chabacanos, el español filipino ostenta el fonema dental /θ/, empleado de acuerdo con las normas etimológicas del español y del lenguaje peninsular actual, aunque ocurren discrepancias ocasionales. Ninguno de los informantes que proporcionaban datos para la presente investigación empleaba el seseo, pero entre los hablantes vestigiales de la última generación de hispanoparlantes, es frecuente el empleo inconsistente de /θ/, aun en el caso de la realización variable de la misma palabra.

12) Otro rasgo notable del español filipino es el empleo frecuente de una oclusión glotal [q] al comienzo de las palabras que nominalmente comienzan con vocal: <sup>15</sup> *el hombre* [el-qom-bre]. Esta realización no encaja en la fonotáctica española, en la que predomina el enlace consonántico: [e-lom-bre]. En el español filipino la oclusión glotal también aparece en algunos hiatos (p. ej. *maíz* [ma-qis]), igual que en las lenguas filipinas. Como resultado, el ritmo del español filipino difiere radicalmente de los patrones establecidos entre otros dialectos del español, y la separación de palabras en el decurso fónico mediante los golpes de glotis caracteriza a casi todos los hispanoparlantes filipinos, de todo nivel. Es posible, sin embargo, que en generaciones anteriores de hispanoparlantes, cuando el empleo de las lenguas indígenas era excepcional, no se haya producido la oclusión glotal entre palabras.

#### 4. Rasgos morfosintácticos a el español filipino

1) En el sistema pronominal, es frecuente el empleo de *vosotros* en el español filipino, aunque este pronombre no tiene vigencia coti-

<sup>14</sup> Véanse Lope Blanch (1963), Canfield (1981).

<sup>15</sup> Bowen (1971) también comenta sobre este fenómeno.

diana en ningún dialecto hispanoamericano. Entre los dialectos chabacanos, *vosotros* se emplea en zamboangueno al lado de *usedes* y el pronombre cebuano *kamós*; parece, sin embargo que se trata de una reintroducción a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando la influencia española alcanzaba su auge en Zamboanga. En ternateño el pronombre correspondiente es *bubotro*, mientras que el dialecto caviteño emplea *busó(s)*.

En cuanto a las variantes clíticas, el español filipino prefiere *le* para el acusativo, frente al loísmo predominante en las principales variedades hispanoamericanas. Los actuales hispanoparlantes filipinos recurren al tuteo con una frecuencia que sorprende al forastero, aun en los contextos en que las normas de las lenguas indígenas exigirían el empleo del pronombre de respeto. Es imposible determinar si la facilidad del tuteo entre los últimos filipinos de habla hisoana refleja un desplazamiento sociolingüístico de los pronombres dentro del dialecto filipino, o si no es sino un rasgo del lenguaje vestigial empleado dentro de un grupo reducido, que no dispone de contactos con las normas del español al nivel mundial.

2) Entre los hablantes vestigiales del español filipino, son frecuentes los errores de concordancia nominal y verbal, aunque es evidente que las generaciones anteriores no cometían los mismos errores, ya que el español era la lengua predominante y de uso diario<sup>16</sup>. En el español vestigial a nivel mundial, la pérdida parcial de los sistemas de flexión morfológica es una de las características fundamentales; en el español filipino los desajustes de concordancia reflejan la falta de práctica y el ámbito limitado de la lengua española. Algunos ejemplos de nuestro corpus son:

*Por aquí entra [entran] los barcos internacionales*  
*Cuando vino [vinieron] los japoneses*  
*Esa [ese] restaurante*  
*Secuestran a niñas y gente rico [rica]*  
*Cuando me fue casado [me casé]*  
*Los oficiales que siempre habla [hablan] contra el español*  
*Ellos sabe [saben] palabras españolas, no acuerda [no se acuerdan]*  
*¿En qué parte de Davao estuvo [estuvo] usted?*

<sup>16</sup> Véase Lipski (a) para unos ejemplos semejantes.

3) Entre los hablantes vestigiales del español filipino, es rara la subordinación sintáctica, y en los casos donde se realizan combinaciones subordinadas, puede haber confusión de modo verbal:

*dos años antes de nosotros nos trasladamos [antes de que nos trasladáramos] aquí*  
*antes tú que llegarte [antes de que llegues] al monumento*  
*antes de poder [de que puedas] tú salir de allí*  
*lo quieren quitar y a no ser [a que no sea] obligatorio*  
*para los alumnos ver [para que vean]*  
*Antes yo de morir [antes de que yo muera]*  
*[A] éstos [les] llamamos moros, nunca quiere llamarles [nunca quieren que les llamemos] moro[s]*

4) En el español vestigial de varias regiones, y en muchos dialectos criollos, es característico el empleo obligatorio de los pronombres de sujeto. El español filipino no incorporaba este rasgo en tiempos pasados, pero entre los últimos hablantes vestigiales es posible observar el empleo de pronombres redundantes, reflejando la influencia sintáctica del inglés y de las principales lenguas indígenas (o en el caso de los hablantes diglósicos de Zamboanga y Cavite, del chabacano):

*Yo soy [estoy] sola por la mañana*  
*Cuando yo dije que yo enseñé español en Silliman*  
*Cuando yo voy a PNB yo hablo español con el gerente*

5) También encontramos la pérdida de artículos definidos e indefinidos entre los hablantes vestigiales, pero no en los hispanoparlantes de mayores conocimientos:

*Hay tanta gente que saca agua de bajo de [la] tierra*  
*Está arriba, fuera de [del] tráfico*  
*Casi todo es por medio de [del] inglés*

6) Entre los hablantes vestigiales del español filipino, se producen trastornos en el sistema preposicional, mediante el trueque de algunas preposiciones corrientes, o bien a través de la elisión de las mismas:



*mi yerno es descendiente [de] italiano[s]  
en España me tomaban como [por] francesa  
Cuando yo trabajé [trabajaba] por [para el] señor Miguel ...*

### 5. Rasgos léxicos del español filipino

En la dimensión léxica existe más información sobre el español filipino, principalmente a razón de los estudios realizados sobre los hispanismos incorporados a las lenguas filipinas. En la siguiente exposición, nos limitaremos a los rasgos más sobresalientes del español filipino actual, sin pasar revista de los préstamos léxicos del español que han penetrado en todas las lenguas indígenas de Filipinas, así como en los dialectos chabacanos. Cabe señalar que son escasísimos los filipinismos léxicos en el español filipino (aunque abundan en los dialectos chabacanos), y se limitan casi exclusivamente a la flora y la fauna del archipiélago que no tienen equivalentes en español, y a la formación de hipocorísticos a base del sufijo *-ng*: *Pedring* (*Pedro*), *Doming* (*Dominador*), *Carling* (*Carlos*), *Puring* (*Purificación*), *Badong* (*Salvador*), etc. En algunos casos, se dan casos híbridos, que consisten en una raíz tagala y un sufijo español; por ejemplo *babaero/babayero* ‘mujeriego’, del tagalo *babae* ‘mujer’. Entre los hablantes vestigiales del español filipino, muchos de los cuales dominan una o más de las lenguas indígenas, es frecuente el empleo de la palabra filipina *oo* [ogo] en vez de ‘sí’, sobre todo en momentos de descuido; es de suponerse que esto no se hacía en las generaciones anteriores, cuando predominaba el empleo del español.

Es notable la cantidad de hispanoamericanismos en el español filipino, siendo los mexicanismos los más frecuentes, por los evidentes antecedentes históricos<sup>17</sup>. Aunque es nula la influencia del español mexicano actual, en el pasado el tráfico marítimo a partir de Acapulco proveía el principal contacto lingüístico con el mundo de habla hispana, y a pesar del carácter peninsular y aristocrático del español filipino actual, no se han borrado todos los mexicanismos anteriores. Entre los que tienen vigencia aún figuran: *zacate* ‘hierba, césped’, *petate* ‘cama rústica hecha de paja y líos vegetales’, *changué* [*tiangué*] ‘mercado’, *chili* ‘aji picante’, *camote* ‘tubérculo semejante a la batata’,

*chongo* [*chango*] ‘mono’, *palenque* ‘mercado’, *sayote* [*chayote*] ‘tipo de verdura parecida a la calabacita’. Para pedir la repetición de algo que no ha sido comprendido, es frecuente el empleo de *¿mande?* igual como en el español mexicano, y las tres comidas del día son *el almuerzo, la comida y la: cena*, en vez de *el desayuno, el almuerzo y la cena*. Los hablantes chabacanos también recurren a maldiciones de origen mexicano con base en los elementos *chingar, chingón y chingador*, referentes al acto sexual, y también son conocidas estas palabras en el español filipino, aunque con frecuencia reducidas, siendo más corrientes las maldiciones a base de *coño y puñeta*, y otras formas de índole panhispánica. Es curioso notar que a pesar del carácter aristocrático del español filipino actual, las maldiciones y palabrotas se emplean con una frecuencia sorprendente, aun entre las mujeres, lo cual puede reflejar la falta de contacto con las modalidades sociolingüísticas del mundo hispanoparlante. Entre los demás elementos léxicos de probable origen hispanoamericano se encuentran: *amarrar* ‘atar’, *pararse* ‘ponerse de pie’, *hincarse* ‘arrodillarse’, y el apodo *Chu* para ‘Jesús’. Curiosamente, se emplea la palabra *maní*, corriente en la región caribeña y canaria, en vez del mexicanismo *cacahuete* o la peninsular *cacahuete*.

En el español filipino, se han producido varios desplazamientos semánticos de palabras españolas; por ejemplo *lenguaje* ya significa ‘lengua nacional’ y *hay que ver* es la manera más frecuente de expresar admiración o asombro. También es muy frecuente el empleo del modismo *la mar de* y el empleo de *gracia* para ‘nombre’ en la expresión *¿cuál es su gracia?*: que en Hispanoamérica sólo se encuentra entre algunos grupos rurales y marginados. La palabra *seguro* en el español filipino ya significa ‘posiblemente, tal vez’, mientras que (*a*)*seguro* significa ‘seguro, cierto’; prevalecen los mismos valores en los dialectos chabacanos.

Tal vez la innovación léxica más curiosa en el español filipino es el empleo de la palabra *cuidado* (*cuidao*)<sup>18</sup> como elemento conjugado, en combinación con los pronombres de sujeto, para significar ‘lo que ... quiera(n)’: *tú cuidao* ‘depende de ti, lo que tú quieras’, *yo cuidao* ‘yo me ocuparé del caso’, etc. Esta combinación es evidentemente un calco sintáctico de los modismos tagalos a base de la palabra *bahala*: *ako ang bahala/bahala ko* ‘yo me ocuparé del caso = yo cuidao’; *ikaw*

<sup>17</sup> Esto representa una consecuencia natural de la ruta de los galeones entre Acapulco y Manila: véase Shurz (1985).

<sup>18</sup> Véanse V. López (1933: 109-10), Montero y Vidal (1876: 94) y Retana (1921: 81).



*ang babala/babala ka* 'lo que tú quieras = tú ciudado', etc. Este es el único calco de origen indígena que tiene vigencia en el español filipino actual (y también en los dialectos hispanocriollos), aunque los dialectos chabacanos son más abundantes los calcos, siendo la base sintáctica del chabacano el conjunto de patrones sintácticos del tagalo y el cebuano. También hay que mencionar que mientras que las expresiones basadas en *cuidao* son corrientes entre los filipinos de habla hispana, no son empleadas entre las personas que han aprendido el español principalmente por la vía escolar, pues estas combinaciones no figuran en los materiales didácticos y no son reconocidas por los hablantes no nativos del español filipino.

## 6. Conclusiones

A partir de las observaciones anteriores, es posible ver que el español filipino actual ha retenido pocos de los rasgos andaluces y mexicanos que predominaban en la época formativa de los dialectos chabacanos, en los siglos XVII y XVIII. El español no acriollado que todavía se habla en Filipinas representa la última ola de emigración peninsular, la condición privilegiada de los mestizos de habla hispana, y el impacto de la educación religiosa y laica en lengua castellana llevada a cabo en la última etapa de la ocupación española en Filipinas. Los rasgos peninsulares del español filipino actual apuntan hacia las regiones del centro y el norte de España, al mismo tiempo que son propios del lenguaje conservador y aristocrático empleado en España y en las comunidades españolas en el exterior, hacia fines del siglo XIX. El español nunca llegó a ser una verdadera lengua de uso nacional en Filipinas, sino que desde el principio se limitaba a un estrecho radio sociocultural. Después de la ocupación norteamericana de Filipinas, el idioma español ha retrocedido constantemente, y el lenguaje que queda pertenece definitivamente a la categoría de español vestigial<sup>19</sup>, ya en vías de extinción. Al mismo tiempo, y a pesar

---

<sup>19</sup> A raíz de los compartidos antecedentes históricos, también conviene mencionar el caso de Guam, donde desapareció por completo el idioma español, después de haber dejado profundas huellas en la lengua indígena, el chamorro. Nuestras encuestas realizadas en Guam identificaron a dos ancianos que todavía podían sostener una conversación en español, con gran dificultad; hace una generación, existía todavía una población hispanoparlante más grande. Véanse también Topping (1973), Carano and Sanchez (1964), Thompson (1947), Chamorro Language Commission/Kumision i Fino' Chamorro (1983).

de las severas limitaciones geográficas y políticas al desarrollo y la difusión del español filipino, llegó a formarse un dialecto único y fácilmente identificable del español filipino, que aún hoy en día retiene sus características esenciales frente a las conquistas lingüísticas del inglés y el tagalo.

JOHN M. LIPSKI

*Universidad de Houston*

## BIBLIOGRAFIA

- Apostol, Feliciano. (1962-1967). The Chabacano dialect. Serie de artículos publicados en el *Southern Tribune*. Zamboanga City, del 5 de diciembre 1962 al 15 de febrero 1967.
- (1967). *Cartilla Zamboanguena*. Zamboanga City: «El Maestro».
- Batalha, Graciete Nogueira. (1960). «Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das Ilhas Filipinas», en *Boletim de Filologia* 19, 295-303.
- Batausa, Corazon. (1969). *A descriptive-contrastive analysis of Chabacano and Tagalog noun reduplication patterns*. Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Bowen, J. Donald. (1971). «Hispanic languages and influence in Oceania», en T. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics, v. 8*. La Haya: Mouton. 938-52.
- Canfield, D. Lincoln. (1981). *Spanish Pronunciation in the Americas*. Chicago: University of Chicago.
- Carano, Paul and Pedro Sanchez. (1964). *A Complete History of Guam*. Tokyo: Tuttle.
- Chamorro Language Commission/Kumision i Fino' Chamorro. (1983). *Report/Kuenta*. Agaña: Government of Guam.
- Díez, Miguel - Francisco Morales - Angel Sabin. (1977). *Las lenguas de España*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Domingo, Pilar. (1967). *Aspect and tense in Spanish and Zamboanga verbs*. Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Evangelista, José. (1972). *An analytical study of the Chabacano verb*. Tesis de maestría inédita, Central Philippine University, Iloilo City.
- Forman, Michael. (1972). *Zamboangueno texts with grammatical analysis*. Tesis doctoral inédita, Cornell University.
- Frake, Charles. (1971). «Lexical origins and semantic structure in Philippine creole Spanish», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge: Cambridge University. 223-42.
- Germán, Alfredo. (1932). *The Spanish dialect of Cavite*. Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Gonzalez, Andrew. (1980). *Language and Nationalism: the Philippine Experience Thus Far*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press.
- Granda, Germán de. (1985). «Fenómenos de interferencia de fang sobre el español de Guinea Ecuatorial: consonantismo», *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 1, 95-114.
- Hayden, Joseph. (1947). *The Philippines: a Study in National Development*. New York: Macmillan.
- Lipski, John. (1981). «La norma culta y la norma radiotónica: /s/ y /n/ en español», *Linguistic Problems and Linguistic Planning* 7, 239-62.
- (1984a). «Observations on the Spanish of Malabo, Equatorial Guinea», *Hispanic Linguistics* 1, 69-96.
- (1984b). «On the weakening of /s/ in Latin American Spanish», *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 51, 31-43.
- (1985). *The Spanish of Equatorial Guinea*. Tübingen: Max Niemeyer.
- (a.). «Vestigial Spanish and creole Spanish: evolutionary parallels», *Linguistics*, en la prensa.
- (b). «Philippine Creole Spanish dialects: problems and proposals». De próxima publicación en *Oceania*.
- Llamado, Librada. (1969). *An analysis of the basic structure of Cavite Chabacano*. Tesis de maestría inédita, Philippine Normal College, Manila.
- (1972). «Phrase-structure rules of Cavite Chabacano», *Philippine Journal of Linguistics* 3, 67-96.
- Llamzón, Teodoro. (1969). *Standard Filipino English*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press.
- Lope Blanch, Juan. (1963). «En torno a las vocales caedizas del español mexicano», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 17, 1-19.
- Lopez, Cecilio. (1965). «The Spanish overlay in Tagalog», *Lingua* 14, 467-504.
- López, Ventura. (1895). *El filibustero*. Madrid: Viuda de M. Minues de los Ríos.
- Macansantos, Armando. (1971). *A contrastive analysis of Spanish and Chabacano concordance of forms and structures of noun-based modifications*. Tesis de maestría inédita, University of the Philippines.
- Maño, Toribia. (1963). «The Zamboanga Chabacano grammar», *Far Eastern University Journal* (Manila) April 1963, 672-82.
- McKaughan, Howard. (1954). «Notes on Chabacano grammar», *Journal of East Asiatic Studies* 3, 205-26.
- Miranda, Gervasio. (1956). *El dialecto chabacano de Cavite*. Dumaguete City: edición del autor.
- Molony, Carol. (1973). «Sound changes in Chabacano», en Andrew Gonzalez (ed.), *Paungal Kay López: Essays in Honor of Cecilio López on his Seventy-Fifth Birthday*. Quezon City: Linguistic Society of the Philippines. 38-50.
- (1977). «Semantic changes in Chabacano», en L. Meisel (ed.), *Languages in contact: pidgins-creoles Languages in Contact*. Tübingen: Gunter Narr. 153-66.
- Montero y Vidal, José. (1876). *Cuentos filipinos*. Madrid: Aribau y Compañía.
- Morales Goulet, Rosalinda. (1971). *English, Spanish and Tagalog, a Study of Grammatical, Lexical and Cultural Interference*. Manila: Linguistic Society of the Philippines.
- Nigoza, Evangelino. (1985). Notes on Ternateño vocabulary. Manuscrito inédito, Ternate City.
- Oficina de Educación Iberoamericana. (1972). *Hispanismos en tagalo*. Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana.
- Phelan, John. (1959). *The Hispanization of the Philippines*. Madison: University of Wisconsin.
- Quilis, Antonio. (1970). «Notas de morfología verbal sobre el español hablado en Cavite y Zamboanga (Filipinas)», en *Horizonte lingüístico y Dialectología*. Madrid: Gredos. 59-63.
- (1980). «Le sort de l'espagnol aux Philippines: un problème de langues en contact», *Revue de Linguistique Romane* 42, 82-111.
- (1984). «La lengua española en las Islas Filipinas», *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada de España* (Madrid) 11, 1-22.
- Retana, W. (1921). «Diccionario de filipinismos», *Revista Hispánica* 51, 1-174.

- Riego de Dios, Maria Isabelita. (1976a). «The Cotabato Chabacano verb». *Philippine Journal of Linguistics* 7, 48-59.
- (1976b). *A composite dictionary of Philippine Creole Spanish*. Tesis doctoral inédita, Ateneo de Manila University.
- (1978). «A pilot study on the dialects of Philippine Creole Spanish». *Studies in Philippine Linguistics* 2(1), 77-81.
- Santos y Gomez, Antonio. (1924). *The Caviteño dialect*. Tagalog Paper 448 in la Beyer Collection, Biblioteca Nacional, Manila.
- Schurz, William Lytle. (1985). *The Manila Galleon*. Manila: Historical Conservation Society, 2.<sup>a</sup> ed.
- Sibayan, Bonifacio. (1971). «The Philippines», en T. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, v. 8. La Haya: Mouton, 1038-62.
- Thompson, Laura. (1947). *Guam and its People*. Princeton: Princeton University.
- Tirona, Tomas. (1923). *An account of the Ternate dialect of Cavite*. Tagalog Paper 487 de la Beyer Collection, Biblioteca Nacional, Manila.
- Topping, Donald. (1973). *Chanorro Reference Grammar*. Honolulu: University of Hawaii.
- Whinnom, Keith. (1954). «Spanish in the Philippines». *Journal of Oriental Studies* 1, 129-94.
- (1956). *Spanish Contact Vernaculars in the Philippines*. Hong Kong: Hong Kong University.
- (1965). «Origin of European-based creoles and pidgins». *Orbis* 14, 510-27.
- Wolff, John. (1973-4). «The character of borrowings from Spanish and English in the languages of the Philippines». *Philippine Journal of Linguistics* 4-5 (1-2), 72-82.